Reseña histórico sobre la influencia nacional e internacional de la figura de Carlos Andrés[1]

Maria Elizabeth Bianculli Serrano[2]

[1] El presente ensayo es derivado del concurso CAP 100, en honor al centenario del ex presidente Carlos Andrés Pérez. Maracaibo, Venezuela.

[2] Estudiante de Ciencias Políticas y Administrativas. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela. Correo: lizzybiancullis@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Tras el cumplimiento de los 30 años desde aquel 4 de febrero en que las bases de nuestra democracia se vieron vulneradas, como consecuencia del ataque de un grupo de militares que decidió dar un golpe de Estado contra el entonces presidente de Venezuela. Y poco después de una década desde su fallecimiento, para nadie es un secreto el alto grado de impacto que este dirigente político ha tenido para el desarrollo de la reforma tanto económica como estructural en un Estado que atravesaba un marco histórico abiertamente militarista. Sea que lo conociesen como el Progresista del Primer Mundo, el Neoliberal, el Presidente Pérez, el Corrupto, el Villano, el que Al Final Siempre Tuvo La Razón; no pasa desapercibido que Carlos Andrés Pérez fue un líder; y su figura, por algunas mitificadas y por otros demonizada, marcó un antes y un después en la historia venezolana.

La periodista Soledad Morillo Belloso, en una entrevista publicada recientemente, pero que tuvo lugar en 1994, en la Ahumada con el ex presidente, nos cuenta que en mayo de 1993, después de que se produjera la destitución de Carlos Andrés del poder, una encuesta no revelada resultó en una estadística curiosa: dando a entender que, en aquel entonces, un 35% en promedio de la población

desconocía las razones que habían motivado dicho suceso (la destitución). (Soledad Morillo Belloso, 2021)

A su vez, cuando se busca traer a colación varias de las causas de las protestas y hechos suscitados durante el conocido "Caracazo". Las menciones de inmensidad de analistas que naturalmente aspiran a la legitimación de este suceso, hablan sobre este como un hecho que escapa del control de las víctimas; y van desde "la imposibilidad de entendimiento entre sectores antagónicos" y "la injusta distribución de la riqueza"; hasta "el desempleo", "la inseguridad personal", e inclusive hubieron quiénes alegaron "el gobierno de Carlos Andrés Pérez" (Pérez de Pérez, 2006). Un mandato, que además de tan sólo llevar 24 días de inaugurado al momento de este estallido, fue simplemente superado bajo el peso de las expectativas y una coalición militar que portaba el nombre de MBR-200 y que, pese a que su justificativo residía en la oposición a la propuesta económica anunciada al principio de su período, es importante aclarar que dicho grupo se formó bajo un juramento en 1982 (PSUV, 2013), meses antes incluso del desarrollo de aquel llamado Viernes Negro. La realidad es que sea como fuere, la reacción de la sociedad venezolana no fue una respuesta a ninguna medida económica, sino a un descontento estructural que llevaba gestándose mucho antes incluso de la realización del Pacto de Punto Fijo y de la Constitución del '61.

¿Cuáles son los mitos que engloban este personaje histórico? ¿Qué errores y aciertos marcaron la vida política de CAP? ¿Qué significa para nosotros, como

jóvenes y la siguiente generación de la sociedad política en Venezuela, esta serie de acontecimientos? ¿Qué relación tienen con la actual crisis económica, social y humanitaria? ¿Cómo podemos analizar en perspectiva la consecución de eventualidades que llevaron a uno de los pocos Estados en Latinoamérica que fue considerado un país en vías de desarrollo durante los años setenta a poco más de un Estado fallido? ¿Pero por encima de todo, cuál es el papel de la institución en Venezuela, como una de las principales causas de esto?

1. Sobre la polarización política y el Paternalismo de Estado

En el período en que se llevó a cabo el *Pacto de Punto Fijo*, frente al momento cronológico en el que se encontraba Venezuela, enero de 1958; ante un amplio legajo de dictaduras de extrema derecha, sin una sociedad política moderna y participativa (en muchos sentidos primitiva); la ausencia de una vasto y complejo grupo de instituciones, organizaciones y actores dentro de la esfera política, hizo inminente la aplicación del Programa Mínimo de Gobierno, que se instauró como una medida preventiva y en muchos sentidos de naturaleza transitoria. Donde el Estado adquiere un papel paternalista, totalmente centralizado e intervencionista; que buscaba alcanzar cierto grado de estabilidad provista de regulación, control y subsidio a aquello grupos sociales más des beneficiados.

La experiencia de Punto fijo en Venezuela podría dividirse en tres períodos: 1959-1974, donde la inestabilidad del nuevo régimen se supera de a poco

fundándose en un esquema bipartidista; 1974-1979, el *boom petrolero* y el aumento de la tasas de interés en un Estado rentista se vio caracterizado por el crecimiento desmedido de las arcas del gobierno, y 1979-1992, donde se presenta la decadencia, un colapso económico, la crisis del sistema y la presentación de un descontento. (Atehortúa y Rojas, 2005)

Tomando en cuenta estas características, se procede a analizar el desarrollo de la democracia venezolana como un proceso de confrontación constante entre el control, el poder y la legalidad. Suponiendo que el enfoque que se le dé al análisis del proyecto democrático, y abocados a una perspectiva meramente procedimentalista, el caso Venezuela ha atravesado varias etapas desde su promulgación, su consolidación, sus vicisitudes, quebrantamiento y su transformación (Rincón de Maldonado y Fernández G, 2006). Algo que se tenía claro desde el momento de su instauración, es que había que elaborar un conjunto de mecanismos institucionales y funcionales que apoyase el clima participativo, reflejados en el proceso electoral democrático y las libertades públicas. Sin embargo, pese al primer quinquenio fue un referente que combatió la corrupción, es en este primer período que surgen las insurrecciones militares del Carupanazo (Lander, 2004), y marcan la llegada de una volátil polarización que no haría más que acrecentarse con el paso de los años, y donde vemos por primera vez, la influencia de Carlos Andrés Pérez en la política estatal.

2. Las múltiples caras del Liderazgo

Para aquellos que no estén al tanto en historia venezolana, quizá podría ser difícil yuxtaponer la imagen del conocido ex presidente; exultante de carisma y determinación, con la del rígido y disciplinado Ministro de Interior y Justicia con el que nos encontramos en el primer período del Puntofijismo. El recién electo Presidente Betancourt se encontró con una severa crisis económica que actuó como caldo de cultivo para el llamado y desarrollo de protestas callejeras por parte de sus detractores políticos y en particular de los partidos de izquierda. Muchas de estas convocatorias se tornaron violentas, con ataques a la propiedad privada y con fuertes enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado, y generaron decenas de detenciones y en ocasiones resultaron algunos manifestantes fallecidos.

Ante esto, Rómulo Betancourt se proclama de la siguiente manera;

> En el transcurso de mi campaña fui muy explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del gobierno... Es el hecho que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela concuerda con los mejores intereses del país. (Velázquez et al, 1976, 191).

La lucha no se extendió muchos años, producto en parte de los efectos de la dictadura perezjimenista, y en parte por la concientización de una iniciativa democrática que cohabitan en contra marea en un período delicado de la política

internacional, cuando se contraponían la Doctrina de Seguridad Nacional Estadounidense contra el comunismo. Acabó por ceder a los esfuerzos de unificación del entonces Presidente Betancourt. Y es que, muchos de los pequeños grupos guerrilleros que quedaron activos estaban sustentados por el apoyo de profesores universitarios, escritores y militantes del Partido Comunista de Venezuela, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y los disidentes de pequeñas asociaciones civiles que, si bien Pérez decide confrontar con inteligencia militar, una mano firme por defender una democracia que no era capaz de sustentarse en sí misma y un amplio catálogo de delaciones, finalmente termina por ceder a las insistencias de Betancourt sobre la importancia del indulto por medio de comités que aspiren a la defensa de la democracia, y que lucharon contra el desequilibrio sobre el que trataban de construir un Acuerdo Común.

De algo hay que ser conscientes, el régimen no se desplomó en 1999 debido a la acción de los ex guerrilleros, sino como consecuencia de una crisis que éstos aprovecharon, pero más allá de ello, lo lógico era que en 1974, la perfección y la pacificación ofreciendo oportunidades a los guerrilleros era elemental para integrar la vida nacional, un error del que Carlos Andrés Pérez no fue consciente sino hasta llegar al umbral de la crisis.

3. La Aspiración de Pérez

Para el inicio de la campaña en 1973, el partido de Acción Democrática tenía presente una ardua labor para cambiar la imagen que se había granjeado a través de los años, una que lo colocaba estadísticamente unos renglones por debajo de COPEI. En aquel entonces, el único mecanismo efectivo que encontraron para contraponer la expectativa del líder racional/legal con el líder carismático; volviéndolo más cercano, humano y popular, fue por medio de la "americanización" de las campañas. Como bien se sabe, Venezuela fue uno de los países pioneros en la aplicación de conceptos de marketing político, al *american style*; aquella estrategia que vendía al candidato como un producto más y que construía toda una expectativa en torno a este.

Esta actitud determina un elemento muy importante de su personalidad y su liderazgo. Además del internacionalismo del cual evidentemente es consciente que se requería a la hora de extraer elementos y estrategias de otros Estados, demuestra una enorme aptitud para reinventarse, un deseo desmedido por aspirar a lo nuevo, lo más moderno; y una tenacidad que en ocasiones podía rozar la temeridad. Carlos Andrés Pérez constituye una fuente de inventiva, siendo el ícono de un líder que no se estanca, sino que evoluciona y transmuta en relación a las necesidades de su sociedad y del Estado. Era perseverante para alcanzar sus objetivos, y estaba exultante de una pasión política, que sólo demuestran el compromiso con los valores. Una imagen que aún hoy en día nos queda grabado a las siguientes generaciones, que entonan alegremente el viejo lema: "¡ese hombre sí camina!

4. El primer mandato: La bonanza petrolera

La llegada de Carlos Andrés Pérez al poder en 1974 coincide con un inusitado aumento de los precios mundiales del petróleo como consecuencia del embargo petrolero de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), pasando el precio aproximadamente de 2,5 dólares por barril a aproximadamente 12 dólares por barril; por tal motivo los ingresos fiscales de Venezuela se multiplicaron de manera importante (Zuloaga, 2001)

En términos económicos; una moneda fuerte, baja inflación, crecimiento sostenido y un rol dominante como regulador y redistribuidor del ingreso petrolero, fueron los que caracterizaron el primer mandato de CAP, de la mano del conocido lema de "administrar la abundancia con criterio de escasez". Pese a ello, los registros históricos que quedaron de aquello que para aquel entonces se conoció como "la Gran Venezuela". Lo cual nos lleva a una de las temáticas centrales del ensayo: la nacionalización del petróleo y del hierro.

Es evidente que en lo que respecta al primer mandato de Carlos Andrés existen infinidad de enfoques a estudiar, sin embargo, en calidad de estudiante de Ciencias Políticas, y con miras a la importancia social, cultural y política que tuvo y tiene el petróleo para el Estado venezolano, busco hacer un análisis centrado a la influencia de este recurso en la institucionalización venezolana.

Como bien se sabe, el desarrollo del mercado petrolero constituyó un contexto socio político atípico para un país sub-desarrollado. La contraposición

entre una economía de ingresos y la naturaleza de recursos crecientes frente a una sociedad de naturaleza rentista y mono productora desde su pensamiento más primigenio es contradictoria. Las características que Hernández-Grisanti resume con precisión:

> 1) País exportador de materias primas de origen mineral y donde sólo recientemente ha comenzado la creación de un proceso industrial todavía dependiente de insumos importados en muchos casos y por supuesto de bienes de capital importados. 2) País mono-exportador y dependiente de las fluctuaciones del mercado exterior, aún cuando en los últimos años la fuerza de la OPEP ha logrado invertir sustancialmente esa relación de dependencia; 3) inexistencia de una economía industrial y de un proceso económico y social que al mismo tiempo cree riqueza permanente, genere empleo para la creciente población y la capacite técnica y profesionalmente y 4) país que no realiza investigación científica ni crea tecnología propia para su desarrollo económico. (1974, p. 4)

Venezuela, que para ese momento no poseía las capacidades para desarrollar un mercado competitivo a nivel nacional, decide nacionalizar dichos recursos en aras de nutrir la economía industrial y gradualmente aumentar los ingresos de la hacienda pública, alcanzado altos valores de exportación y el producto per cápita, pero a costa de deformar una economía en base a signos de dependencia cultural y política (Hernández-Grisanti, 1974). Bien se sabe que la estatización no es tan incongruente con el liberalismo y la democracia; puesto que a lo largo de los últimos años la política comparada nos ha permitido atisbar la necesidad de establecer

mínimos sociales para prevalecer la legalidad manteniendo el respeto a los derechos y la calidad de una vida digna para sus ciudadanos.

Ante todo, es necesario saber que "la política petrolera nacional atiende a dos objetivos básicos que se pueden definir así: 1° Defensa de los recursos petroleros y 2° mayor dominio nacional sobre la explotación de los hidrocarburos" (Hernández-Grisanti, 1974). Nacionalizar el petróleo es equivalente a asumir el control de las operaciones de la industria básica, de la necesidad de autonomía del pueblo venezolano sobre sus propios recursos. Para nosotros como sociedad tal vez pueda resultar extraño reconocer que esos recursos que posee Venezuela son recursos *nacionales,* propios dentro de un marco de ejecución donde el Estado sólo actúa como administrador. En su momento, Carlos Andrés Pérez reconoció que desde 1914 la vida de Venezuela ha dependido en gran proporción de decisiones de extranjeros y ahora el país, decide tomar las riendas y asumir el manejo del factor fundamental de su economía, sin desconocer los derechos que puedan amparar a los titulares de concesiones.

Pero, ¿qué tan preparada estaba la sociedad venezolana para ello? La realidad es que el modelo institucional venezolano aún no estaba condicionado para asumir tal responsabilidad bajo la administración centralizada y rentista de una economía que no cuenta con los medios para producir y refinar sus propios recursos. Los ciudadanos que se ven condicionados por su identidad de petro-Estado, realizan una correlación directa entre el desarrollo de políticas públicas, de subsidios y

bonanza, con la tenencia de recursos. Eso se reproducía en los servicios básicos, la educación, la cultura. Una inmensidad de materia prima con la que aún, hoy en día, Venezuela sigue contando. La realidad es que el resultado de los altos índices económicos fue un manejo que buscaba ser sustentable en el tiempo, una movida arriesgada e internacionalista por parte del plan de juego de Pérez, que, de haber sido aplicada con una consecución de Planes Nacionales pudo haber sido más efectiva en el combate contra la burocratización y la corrupción.

5. Segundo Mandato: La decadencia

Es precisamente este mismo sentimiento de emotividad que produjo la bonanza petrolera la que llevó a los ciudadanos a votar nuevamente a las urnas y elegir democráticamente por segunda vez, al presidente Carlos Andrés Pérez. Para este momento, el presidente ya era consciente de la presencia de un federalismo centralizado, un modelo que estaba quedando corto frente a la expectativa internacional, y que no sería capaz de hacer frente a los cinco años de gobierno a menos que se hicieran ajustes macroeconómicos prontamente. Es por ello que decide presentar la propuesta, conocida por sus detractores como "el paquetazo" el 16 de febrero de 1989 (Rincón de Maldonado y Fernández G, 2006).

En términos sociales, la educación masificada, y la gradual homogeneización de la vida cultural y organizacional del país, obtuvieron de forma paradójica, el efecto contrario al realzar una brecha social polarizada. Y es que, si nos situamos en el período del segundo mandato de Carlos Andrés, el momento de la democracia que

estaba atravesando la política venezolana para 1979-1992, fase caracterizada por el colapso económico, la crisis del sistema y la irrupción del descontento. Hay quienes mantienen, que el "paquete" de medidas anunciado por Carlos Andrés Pérez, instauró el comienzo de una enorme brecha entre expectativas y realidades, donde el diagnóstico de una privación progresiva dieron paso a la disgregación de la legitimidad por las instituciones partidistas, el inmovilismo y una ineficacia administrativa, trayendo consigo parte del descontento y, el mandato de Carlos Andrés fue nada más y nada menos que la yesca que encendió la llama. Sin embargo, cabe destacar que este análisis, además de inconsistente, deja de lado muchos elementos dentro de la administración del Estado.

Y es aquí donde me gustaría introducir el papel de las instituciones que conforman el sistema político venezolano, aquellas que de forma innegable afectan el desempeño de la economía, bajo la reducción de la incertidumbre que constituye un punto de referencia el desarrollo de la sociedad. Viendo así el objetivo del Pacto de Punto Fijo, dejó de ser un método efectivo para evitar el cambio en la estructura del Estado. La incapacidad de plantear bases institucionales que permitieran una evolución del catálogo de actores políticos, aunado a las restricciones que limitaban la transferencia eficiente del poder, y los planes de desarrollo, si bien no posibilitaron el surgimiento de oposiciones, construyeron a sí mismo barreras cruciales que permitieran la descentralización, siendo la principal unidad política el propio Estado Nacional.

Una decadencia que incluso iba un poco más allá, se reflejan en el gobierno local, legislación pública, economía política, cultura política, determinación políticas públicas, elección racional y élites políticas, entre muchos otros. Elementos constitucionales primordiales que fueron dejados de lado sino hasta 1984, es justamente el año en el que se comienza a formar un ordenamiento jurídico para la construcción de un gobierno federal, tal como estaba previsto en la constitución de 1961 con la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), siendo que la búsqueda por la descentralización de las competencias de los estados era la prueba de un acuerdo de buena fe entre los partidos políticos, entre otras causas, por una creciente inestabilidad económica, presiones sociales y decadencia del Pacto de Punto Fijo (Rivas León, 2003).

Es justamente el CORDIPLAN y Pérez, en conjunto, que retoman una estrategia arriesgada y dolorosa, pero al fin y al cabo necesario si se buscaban evolucionar a un sistema que se alejara del capitalismo de petro-rentas y optara por adquirir tendencias neoliberales, alegando que;

> La democracia venezolana ha ofrecido durante tres décadas objetivos que se mantienen incumplidos. También ha producido perversiones que generan desencanto e insatisfacciones y hasta un peligroso escepticismo por parte de sus ciudadanos ante las instituciones públicas del Estado. Luego de recorrer una senda democrática de treinta años, la situación actual del sistema político se caracteriza por la existencia de una democracia limitada por la persistencia de factores distorsionantes como el centralismo y el clientelismo, como formas

> prevalecientes para la toma de decisiones colectivas. (CORDIPLAN, 1989: 83-84)

¿Cuál fue el verdadero problema con "El Gran Viraje"? La ausencia de legitimación. Los acontecimientos sociopolíticos de la Venezuela de finales de los ochenta trajeron como consecuencia una repercusión de alto alcance en la validación de parte de un pueblo venezolano extenuado, altamente polarizado y con grandes descontentos. Puesto que, si predispones a una sociedad a depender de los recursos que provee el Estado, en el mismo momento en que esas ayudas y subsidios desaparezcan, habrá quejas como consecuencia de una tensión ocasionada por las contradicciones entre aquello que debería ser, y aquello que es dentro del esquema de expectativas de los valores colectivos.

Y es así como se percibió en el histórico "Caracazo" y posteriormente en las consecuencias del 4F.

CONCLUSIONES

Es evidente que un ensayo no es espacio suficiente para contemplar todos los aciertos y los fallos de Carlos Andrés Pérez; un hombre, un líder, un dirigente que respetaba el Estado de Derecho y actuaba como un ejemplo a seguir para los ciudadanos. Ello se refleja en la necesidad de mantener viva su memoria, de retomar sus mandatos y hablar sobre las vicisitudes que tuve que enfrentar para ser considerado lo que es hoy, un hito en la historia venezolana.

Carlos Andrés luchó por un proyecto de reinstitucionalización. Luchó por la preservación de una democracia que se hacía pedazos por el peso de una polarización que hizo inmenso daño a la sociedad política. Y es en momentos como este, que nos cuestionamos qué parte de su gobierno nos dejan una enseñanza para la posteridad. Desde la perspectiva de un internacionalista, un visionario y un ejemplo a seguir que hizo frente a cientos de guerrilleros, a varios golpes de estado militares, pero que cedió ante los deseos civiles de sus ciudadanos.

Pérez supo reconocer lo que se venía porque ya desde los finales de su segundo mandato distinguió, quizá demasiado tarde la necesidad de combatir y construir acuerdos de paz sobre sus enemigos. Sea que lo conocieses como cualquiera de sus caras, fue un referente de liderazgo en Venezuela, y en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Soledad Morillo Belloso. (2021, September 23). Se llamaba Carlos Andrés Pérez: Conversación en La Ahumada, Junio 1994 - La Gran Aldea. La Gran Aldea. https://www.lagranaldea.com/2021/09/23/se-llamaba-carlos-andres-perez-conversacion-en-la-ahumada-junio-1994/

- Hace 27 años Chávez se juramentó en el samán de Guere | PSUV. (2013). Psuv.org.ve. http://www.psuv.org.ve/temas/noticias/Hace-27-anos-Chavez-se-juramento-en-el-saman-de-Guere/

- Rojas Rivera, D. M. y Atehortúa Cruz, A. L. (2005). Venezuela antes de Chávez:auge y derrumbe del sistema de "punto fijo". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (32), 225–274. https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8194

- Rincón de Maldonado, Miriam, & Fernández G, María Alejandra. (2006). La democracia venezolana vista desde la relación triangular: fuerza, poder y derecho. Frónesis, 13(2), 68-108. Recuperado en 30 de septiembre de 2022, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682006000200004&lng=es&tlng=es.

- Lander, E. (2004, April). Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela. In ponencia presentada en la conferencia Nueva izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura, Universidad de Wisconsin, Madison.

- ZULOAGA, Nicomedes. Política en Pretérito. 40 Años de Oposición Ideológica. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela, 2001.

- Hernández-Grisanti, A. (1974). La nacionalización del petróleo en Venezuela. Nueva Sociedad, 14, 34-39.

- Discurso y cambio institucional en el VIII Plan de la Nación del Presidente Carlos Andrés Pérez 1989-1993 Recibido: 12 de enero de 2010 • Aceptado: 15 de mayo de 2010.Dialnet-DiscursoYCambioInstitucionalEnElVIIIPlanDeLaNacion-5959092 (1).pdf